

Noventa años de buen humor

La muestra 'L'art de riure, l'art de viure' repasa la obra del dibujante Joaquim Muntañola **Jaume Capdevila**



Desde el pasado día 6, el Museu de Granollers acoge una completa exposición retrospectiva sobre el dibujante Joaquim Muntañola. Seguro que los más veteranos lectores de *La Vanguardia* recuerdan las viñetas que durante más de 20 años aparecieron en nuestro diario firmadas por este veterano artista. El mes de abril de 1962 se publicó el primer chiste de la serie *El color de mi cristal*, en la que el humorista sacaba punta de la actualidad a diario.

Otros lectores igual recuerdan a Josechu el vasco, personaje de la revista *TBO* nacido también de la fértil pluma de Muntañola; si les gusta el teatro quizás hayan asistido a alguna representación de *En Baldiri de la costa* o *Ja tenim sis-cents*; a los forofos del fútbol puede que les suenen sus caricaturas publicadas en *El Mundo Deportivo*, *Dicen*, *Vida Deportiva*, *Barça*, *R. B.*, o *Don Balón*.

Todas estas facetas del versátil humorista son exhaustivamente repasadas en la muestra itinerante *Muntañola. L'art de viure, l'art de riure*, producida por la Fundació Caixa Sabadell. El visitante podrá seguir la trayectoria del artista en una serie de paneles y deleitarse con un gran número de dibujos originales, así como descubrir su oculta faceta de escultor o visionar uno de sus desconocidos cortometrajes de animación.

Clave del humorismo catalán

En 1930, el jovencísimo Muntañola vio reproducidos en la revista *Xut!* sus primeros dibujos. Muy pronto, otras publicaciones —como *TBO*, *En Patufet* o *El Be Negre*— acogieron las viñetas del inquieto mozo que en sus inicios profesionales firmaba Kim. La Catalunya de antes de la guerra era casi el paraíso de los *ninotaires*. Desde los pioneros Tomàs Padró, Josep Lluís Pellicer y, especialmente, Apelles Mestres, varias generaciones de magníficos dibujantes de humor se sucedieron a cuál más brillante. Las publicaciones humorísticas y satíricas florecían por el territorio catalán, alrededor de revistas que eran prácticamente instituciones, como *La Campana de Gràcia* o *L'Esquella de la Torratxa*.

La trágica guerra civil y el posterior régimen desarticulaban por completo el panorama cultural catalán, y la sátira y el humorismo gráfico —espurios descendientes del arte y la literatura— fueron proscritos durante muchos años. La mayoría de humoristas catalanes, alineados con la República, no tuvieron más remedio que exiliarse o vivir en el ostracismo.

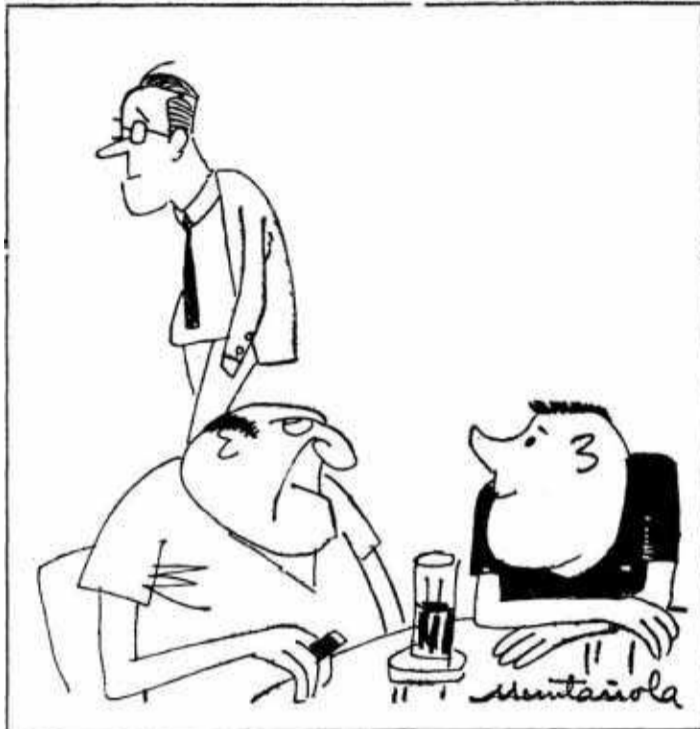
Dos figuras se destacaron en aquella posguerra triste y gris, con sus esfuerzos para hacer reír a los catalanes a través de sus viñetas convirtiéndose en el puente entre el humor gráfico de antes de la guerra y el de la transición: el veterano Castanys, centrado en el humor deportivo, y el inquieto Muntañola, que tocó todas las teclas y resortes posibles para llevar la sonrisa al público catalán de aquellos años.

Este veterano 'ninotaire' fue el sólido puente entre el humor catalán de antes de la guerra y el de la transición

La colección completa de 'El color de mi cristal' dibujada por Muntañola en 'La Vanguardia'

constaría de casi 8.000 chistes en los que se retrata lo cotidiano con una amable ironía

EL COLOR DE MI CRISTAL por MUNTAÑOLA



—Si, es muy inteligente, pero no tiene dinero para demostrarlo.

EL COLOR DE MI CRISTAL por MUNTAÑOLA



ACCESOS
—¡Rápido! ¡Al aeropuerto! ¡Tengo que coger un avión de mañana!

EL COLOR DE MI CRISTAL por MUNTAÑOLA



LA DEL BLA-BLA-BLA
—Vengo a cobrar el teléfono...

Muntañola realizó películas de dibujos animados asociado con Francisco Rovira-Beleta, ilustró campañas de publicidad de los más variopintos productos, dibujó una viñeta gigante cada día durante un año en una valla de la barcelonesa plaza Catalunya, pronunciaba conferencias radiofónicas, estrenó siete comedias de gran éxito y su rúbrica aparecía al pie de artículos y caricaturas publicadas por varios periódicos y revistas.

Si repasamos las hemerotecas desde los años 40 hasta bien entrados los 70 encontraremos tantos dibujos, tantos artículos, tantas entrevistas, tantas obras de teatro, tanto de todo, que nos parecerá que durante aquellos años no había un solo Muntañola en activo, sino que eran tres o cuatro que trabajaban al alimón.

La chispa de la cotidianidad

El hombre vital y entrañable que es Muntañola consigue transferir estas cualidades a todas sus obras. Sus dibujos son vivos y amables, los chistes son directos y cargados de humor sano, blanco y juguetón. El dibujante desarrolló un estilo de dibujo propio y característico, imprimiendo su personalidad en cada trazo. Su desbordante ingenio le permitía encontrar fácilmente la chispa que enciende el fuego de la risa en cada uno de los chistes, resultando especialmente acertado en el retrato de la cotidianidad catalana de los 50, 60 y 70.

La anómala situación política del país impedía la sátira de los poderes públicos. Entonces el humorista debía refugiarse en el deporte y en los temas aparentemente banales. Si tenemos en cuenta la gran cantidad de producción de Muntañola, entenderemos que los equilibrios para sortear la censura debieron ser constantes. Por ejemplo, por la suspicacia del gobernador civil de Barcelona, Felipe Acebedo Colunga, le fue prohibido continuar dibujando las historietas de un personaje que también se llamaba Don Felipe en las páginas de *El Correo Catalán*.

También desde la revista *Locus*, que fundó y dirigía, vivió un pulso con los censores barceloneses que tachaban chistes que se habían publicado con el visto bueno de la censura en revistas madrileñas.

Con más de dos décadas de chiste diario ininterrumpido a cuestras, es el caricaturista que más dibujos ha publicado en *La Vanguardia*. También ostenta el récord de publicar durante varios años un chiste cad día en cinco periódicos barceloneses a la vez, o de estrenar dos comedias el mismo día. A mediados de los años 80, justo cuando el cumplió los 70, decidió tomarse un merecido descanso y se apartó del lápiz y el tintero para realizar la vuelta al mundo.

Hoy, Muntañola es un nonagenario repleto de vitalidad que aún dibuja para sus amigos, colabora en Catalunya Ràdio y disfruta jugando con sus diez biznietos. Yo les aseguro que Muntañola es un maestro de *l'art de riure* y, sobre todo, de *l'art de viure*.